

B I O G R A F I A.

Vida de Napoleon Bonaparte. Tomo tercero.

En este volumen se contienen los sucesos de la vida de este heroe , desde su vuelta de Egipto , hasta quando intentaron matarle con la máquina infernal ; de consiguiente se comprehende aquí la pintura del deplorable estado en que entonces se hallaba la Francia , la destruccion del gobierno directorial y de los dos consejos ; creacion del consulado , cuerpo legislativo y tribunado ; mal estado de los exércitos franceses en Italia y sus pérdidas ; reformas utiles executadas por Bonaparte ; paso dificultoso de los alpes ; toma de Milan y Pavia por los franceses ; rendicion de Génova á los austriacos ; restablecimiento de la república cisalpina ; célebre batalla de Marengo ; muerte gloriosa de Desaix , y triunfo de los franceses ; preliminares de paz con el emperador de Alemania , y varias conspiraciones contra la vida de Bonaparte.

Solo copiaremos aquí el pasage en que el autor habla de Desaix. “Desaix recibió un balazo quando comenzó á atacar su division , y murió de él sin tener mas tiempo que para decir al joven Lebrun , que estaba con él : *id á decir al primer consul , que muero con el sentimiento de no haber hecho bastante para vivir en la posteridad.*”

“En el curso de su vida le habian matado quatro caballos que montaba en diferentes acciones, y habia recibido tres heridas: deseaba con ansia batirse, y el dia antes de su muerte habia dicho dos ó tres veces á sus edecanes; *ya hace mucho tiempo que no peleo en Europa: las balas no nos conocen, y nos sucederá alguna cosa.*”

“Quando enmedio del fuego mas vivo vinieron á dar parte al primer consul de la muerte de Desaix, no dixo mas que estas palabras: *¿por qué no me es permitido llorar?* Su cuerpo fue conducido en posta á Milan, para embalsamarlo.”

“Esta victoria se debió sin duda en gran parte al valor y zelo del general Desaix, que se habia criado en la escuela militar, y servido en tiempo del rey en el regimiento de Bretaña. Despues sirvió en el ejército de Moreau desde el principio de la guerra de Alemania; mandó diferentes veces su vanguardia, y contribuyó particularmente á la célebre retirada de este general.”

Despues del armisticio de Leoben, vino con licencia á Milan á ver á Bonaparte, y visitar los campos en que habia sepultado tres ejércitos austriacos. A su llegada comunicó Bonaparte esta orden: *el general en gefe previene al ejército de Italia, que el general Desaix ha llegado al ejército del Rhin, y que viene á reconocer las posesiones en que los franceses se han inmortalizado.*

“El tratado de Campo Formio le permitia descansar en el seno de su familia; pero luego que supo que Bonaparte pasaba con un ejército

á las riberas del Nilo , se juntó á este para ganar nuevos laureles: encargado allí del gobierno del alto Egipto , supo conquistar el Said con un corto número de soldados, y contener mas allá de las cataratas las inquietas reliquias de los mamelucos."

"Luego que el general Kleber concluyó en Egipto un tratado con la corte otomana, se aprovechó Desaix de la primera embarcacion para venir á Europa: le detuvieron algunos buques que cruzaban de la esquadra inglesa de Keit, y experimentó de parte de este almirante un trato que no honra ciertamente el nombre inglés. Habia salido Desaix de Alexandria con pasaportes del gran visir y del comandante inglés, quien para asegurar su pasage envió en su compañía á un oficial inglés. Detenido por Keit fue conducido á Liorna á pesar de sus pasaportes; en donde mandó el almirante inglés quitar el timon al buque, dexandolo expuesto á perecer: despues lo puso en el lazareto en una especie de prision: le propuso que le daría una peseta al dia como á los demas prisioneros, diciendo con ironía que esto era conforme á la igualdad que se queria en Francia: asi fue que le encerró con los soldados sin darle la menor distincion. Desaix le pidió un poco de paja que sirviese de cama á los heridos. Keit quiso tambien apoderarse del buque genovés que traía Desaix. Sin embargo, la legalidad de los pasaportes que presentaba Desaix, obligó á Keit á ponerle en libertad. Apenas pisó la costa de su patria fue volando á juntarse con Bonaparte, á cuyo quar-

tel general llegó tres dias antes de la batalla de Marengo. Murió á los treinta y ocho años, estimado y llorado de todos quantos le conocian, y honrado por los mismos enemigos.”

MISCELANEA.

Coleccion de algunas obras inéditas , críticas , eruditas , históricas y políticas de nuestros mejores autores antiguos y modernos , recogidas y publicadas para instruir y deleytar , por D. A. V. D. S. Tomo segundo. Se hallará con el primero y otras obras del autor en la librería de Escribano calle de las Carretas.

En el tomo quarto de nuestro periódico pag. 149, dimos razon del primero de esta obra; y ahora diremos del segundo, que continuando el autor la misma idea, incluye en él un elogio á los gorriones del Lic. Don Francisco Martinez, natural y vecino de esta corte, con varias notas de un amigo del autor de la cancion sobre algunas de sus estrofas; varias cartas de Quevedo, y una cancion estoyca de *Pitias á Damon*, y otra obrita intitulada: *tributo político*, en que se pretende instruir una noble juventud, por Don Lorenzo de las Llamosas.

Ya alabamos la idea del editor de esta obra en imprimir papeles inéditos; pero aún mas digna de elogio sería si hubiese economía, gusto y buena eleccion, pues ni todas las obras merecen ser impresas, ni todas las composiciones

de los buenos autores , son buenas y sirvanos de exemplo las que aquí incluye del celebre Quevedo, que por su poco interés y menos mérito nada se perdería en que permaneciesen desconocidas.

Menos aún merecian ser impresos los versos á los gorriones , que solo prueban la sencillez y candor del autor, y su mala maña en versificar; y sírvame de prueba la siguiente estrofa , por cuyo estilo van todas.

Despues que en la ventana
Las migas esparcidas les coloco
Toco unas pedrezuelas y los llamo
Cantandolos en voz medio aldeana:
A el almuerzo , aunque poco,
Venid, animalitos, chiquititos
Paxaritos de Dios, mis pobrecitos.
Y batiendo sus alas al reclamo
Desde huerta y jardin venir los veo,
Y hasta desde los olmos del paséo.

Menos malos, sin llegar á buenos, me parecen los de la cancion estoyca : tienen erudicion y aun mas el prologo ; pero tanta que peca en pedantería : la moral es buena , y tambien lo es la del tributo político.

Parece que el autor de esta última obrita tenia la rara habilidad de mientras él escribia una carta , dictar ocho á diferentes sugetos , y muy diversos asuntos ; y habiendose hallado en un gran concurso le repitieron una octava , y entre todos los concurrentes le dieron diez y seis asuntos diversos, y él dictó entonces á un mismo tiem-

po á diez y seis sugetos, y glosó en ocho octavas la octava propuesta, llenando el número de las diez y seis plumas con dictar otras quatro octavas y quatro sonetos.

TEATROS.

COLISEO DE LA CRUZ.

Las Cuentas del gran capitán, de Don José Cañizares.

Quando la España era la primera nacion de la Europa, y daba la ley á las demas, nadie extrañaba que el español conociese bien quanto valia, y aun lo diese á conocer; pero luego que decayó no tanto nuestro valor, quanto la disciplina y buena táctica militar; quando ni tuvimos generales, ni tropas, ni dinero para pagarlas, quando descuidamos los negocios interiores y exteriores, y toda la Europa se conjuró contra nosotros; entonces parecieron baladrouadas nuestras valentías, y se tachó de arrogancia española la memoria de las hazañas pasadas y la buena opinion que teniamos de nosotros mismos.

Toda nacion que ha llegado á superar á las demas, sobre todo en el valor, tiene este mismo defecto; los griegos llamaban bárbaros á los demas pueblos, los romanos no creían que nadie debia hacerles resistencia, y que un ciudadano de su república era el primero en qualquiera parte que se hallase. Hablad á los turcos de su nacion y de sus hazañas, hablad ahora á los ingleses y á los

franceses; y burlaos luego si os atreveis de la arrogancia española.

Conviene tener presentes estas reflexiones para que no parezcan ridículas algunas comedias nacionales en que se retrata á nuestros heroes, y se pintan nuestras glorias militares, pues viene á ser la verdad, aunque con la exâgeracion que sufre y á veces manda el teatro.

Esta comedia es como un panegírico del gran capitan, y una pintura de sus excelentes prendas. El rey Don Fernando el católico se representa en ella político, reservado, suspicaz y rezeloso, ofendiendo y alhagando al gran capitan, premiándole y castigándole á un mismo tiempo: el gran capitan esforzado, franco y generoso, sumiso á su rey; pero al mismo tiempo ingenuo en sus quejas y demasiado jactancioso, como quando dice, que solo él y siempre él puede defender á Nápoles, y que qualquiero otro

Con quarenta mil infantes como él sea muy bien quis-
y los fuertes guarnecidos, no dexará de perderse, (to
y con quince mil caballos, mas no será de improviso.

Por otra parte Diego Garcia de Paredes es un tremendo y desaforado jayan, que mata á los hombres á puñadas; y tan comedido y cortés que por un quitame allá esas pajas los echa de un balcon abaxo; valiente hasta tocar en temerario, ingenuo hasta pecar en grosero, y desvergonzado hasta con su rey; y tan poco entendido en lo que no sea andar á estocadas, que es un rústico ignorante; en fin es segun nos lo representa el autor de la comedia, el mas descomunal salvage que imaginarse puede. Asi pinta él mismo á los muñe-

cos cortesanos de entonces , que solo en el traje se diferencian de los de ahora.

Allí he visto unos mozuelos,
que apenas quando los hablan
sabe un hombre si son ellos,
ó si habla con sus hermanas;
muy hechos todos de moños,
muy quitaditos de barbas,
torciendose los botones
de la ropilla , trataban
de las cosas de la guerra,
y sin haber visto el mapa,
todo era verter misterios
y embustes á espadañadas.

En una casa de juego,
donde yo un dia me hallaba,
oí decir á uno, lo que es
esta noticia , no es falsa,
porque una espía nadando
desde Amberes hasta Malta
la ha traído : otro decia,
á mí me lo ha dicho el ama
de la tia del Sofí,
nieta del de Dinamarca;
no puede mentir : en fin,
con una seria ignorancia
hablaban y mucho , pero
sin saber lo que se hablaban.

No sé que oí de vos,
y atravesando la tabla,
con un puñal , del bufete,
les dixe : eso no se trata
á voces , sino á porrazos;
del gran capitan la fama
conoce el mundo y el rey.
Salíme sin decir nada,
y ellos allí se estuvieron
quietecitos como estatuas.